

Tenemos un edificio de Dios, eterno en el cielo.

Una lectura de la segunda Carta de San Pablo a los Corintios 5:1, 6-10

Hermanos y hermanas:

Sabemos que si nuestra morada terrenal, una
tienda de campaña, debe ser destruida,
tenemos un edificio de Dios,
una morada no hecha con manos,
eterna en el cielo.

Siempre somos valientes,

aunque sabemos que mientras estamos en casa en el
cuerpo estamos lejos del Señor,
porque caminamos por fe, no por vista.

Sin embargo, somos valientes,

y preferimos dejar el cuerpo e ir a casa con el Señor.

Por lo tanto, aspiramos a complacerlo,
ya sea que estemos en casa o fuera.

Porque todos debemos comparecer ante el tribunal de

Cristo, para que cada uno pueda recibir recompensa,
de acuerdo con lo que hizo en el cuerpo, ya sea bueno o malo.

La palabra del Señor.